

ALGUNOS CONSEJOS PRACTICOS PARA LA ORACION DE INTERCESION CORPORATIVA.-

Hace algunos días atrás tenía carga en mi corazón por algunos asuntos que estaban aconteciendo en Guatemala y sentí la necesidad de orar por ello, pero en mi interior escuché la voz del Señor que me dijo: “Yo me comprometo a atender la oración, toda vez y cuando te pongas de acuerdo parar con alguien más”; a raíz de esa palabra entendí que no hay parámetros bíblicos para decir que Él ha de atender lo que le pidamos en lo personal, sin embargo, cuando lo hacemos de manera corporativa las cosas cambian para Dios. La clave para el ministerio de intercesión de la Iglesia es orar de manera corporativa.

Yo atendí la voz del Señor en esto, y busqué a los hermanos que trabajan conmigo en la fábrica “ZOE” para dedicarme a orar junto con ellos. A la verdad estoy traumatado de orar con los hermanos que no saben orar, y no me refiero a los hermanos carnales, sino a los muchos espirituales que no saben cómo orar. Para mí los hermanos que predicán y los espirituales son los que más yerran para orar, y por tal razón he evitado orar con ellos durante mucho tiempo. No es recomendable orar con este tipo de hermanos porque el que es espiritual siente que tiene mucho qué decir, y por ello se toma la carga de hacer una larga oración hasta sentir que ya dijo todo lo que tenía en su espíritu. Es por eso que en lo personal he sido apático para orar, porque para orar como “evangélicamente” me enseñaron, prefiero no orar. Con toda libertad puedo decirles que no es agradable que le oremos al Señor de la manera religiosa que aprendimos.

Yo decidí reunirme con los hermanos de la ZOE por varias razones, pero la primordial era porque a ellos les podía enseñar y corregir en su forma de orar. Así que nos empezamos a reunir, y cada vez que terminábamos les decía a cada uno lo malo que habían hecho y cómo debían hacerlo. Además, con cronómetro en mano me propuse no orar con ellos más de veinte minutos, y quedamos que cuando sonara la alarma, el que estuviera orando en ese momento era el último que debía participar.

Para mí, orar con los hermanos de la ZOE ha llegado a ser de gran bendición, sin embargo, recuerdo algunas veces al principio qué conflicto me causaba, cuando alguno de ellos desatendía las indicaciones que les daba, y en su religiosidad volvían a hacer largas oraciones. Esa actitud me mostraba cuán religiosos somos y cómo estamos estructurados a la cultura evangélica. Yo no olvido que hace años compartí en la Iglesia en Merliot, que el anticristo no es un personaje sino que es un espíritu. Recuerdo que prediqué acerca de éstas cosas alrededor de unas dos horas, y usé muchos pasajes de la Biblia. Al terminar la reunión se me acercó un hermano y me dijo: “Hermano, qué tremendo lo que nos compartió, pero ¿Usted no cree que Bill Gates es el Anticristo?”, yo me sorprendí del hermano porque durante dos horas había predicado que el anticristo es un espíritu. ¡Ah! qué difícil es capturar el conocimiento espiritual, muchas veces lo que debiera ser práctico y sencillo, a nosotros se nos vuelve difícil de comprenderlo a raíz de nuestro arrastre religioso.

Yo quiero compartirles acerca de la oración, pero les pido que sean obedientes a lo que les he de compartir. Sé que tenemos muchos problemas a raíz de nuestra religiosidad pero superémoslos por medio de la obediencia. Esta es la razón por la cual no avanzamos, que no obedecemos. Nuestro problema no es la falta de conocimiento, sino la falta de obediencia para practicar lo que nos ha revelado el Señor. Sólo por poner un ejemplo, yo sé que la mayoría de ustedes no ora en silencio. En lo personal, yo hablo un diez por ciento del tiempo que busco al Señor, el resto del tiempo paso en silencio delante de Dios. La mayoría no ha obedecido a la revelación de la Palabra, no han tenido la fe para estar en silencio delante de Él, y eso los ha privado de avanzar en el conocimiento de la persona del Señor. Hermanos, no sigamos iguales, que nuestra doctrina sea nuestra práctica. Que no nos pase lo de muchas personas que nunca pudieron pasar de la era de la máquina de escribir a la computadora; muchas personas se quedaron rezagadas en cuanto a la tecnología porque sentían “raro” usar el teclado de las computadoras, y por ello se perdieron de las enormes ventajas que nos brinda la tecnología de las computadoras. En las cosas espirituales nos puede pasar lo mismo, todavía creemos que las oraciones que van a ser contestadas son aquellas que se oran con tanta gritería, que acabamos enfermos de la garganta.

Cambiamos los formatos, botemos las sensaciones que queremos percibir en nuestra alma con las cuales creemos que Dios nos ha escuchado, obedezcamos a la verdad, hagamos las cosas según la luz que tenemos en el Señor. Yo quiero darles la ordenanza de que después de este estudio empiecen a orar corporativamente según la enseñanza que les voy a dar; quiero que obedezcan y practiquen lo que les voy a decir, pasen de la tradición a la revelación, cuando oren nuevamente con los hermanos ya no oren de la misma manera, crean y obedezcan lo que les estoy compartiendo. Es mejor que se vaya con la sensación de que no oraron, pero ya no oren a la manera evangélica, poco a poco van a captar la manera de orar que le agrada a Dios.

Nosotros le hemos huido a la oración, sin darnos cuenta que la falta de ella hace que el avance de la Iglesia sea casi nulo. El Señor hace unos días me dijo: "Ninguna obra espiritual existe si no está precedida por la oración". En realidad, todo en el Reino de Dios debe estar precedido por la oración, sin embargo, nosotros oramos muy poco. Por ejemplo, si nos sentimos cargados por evangelizar (aunque tampoco nos gusta), lo primero que se nos ocurre es ponernos ropa cómoda, agarrar una mochila, una botella de agua, unos cuantos tratados y salir a la calle a repartirlos pero no se nos ocurre orar por esa carga. Podemos tener reuniones de Iglesia, y exhortarnos a ser fieles para asistir, pero no oramos por lo que no son fieles en asistir a las reuniones. Ahora que tenemos el blog, semana a semana el Señor nos carga con algo nuevo; si lo leemos nos sentimos cargados por lo que leímos, y si no lo leemos, nos sentimos cargados de que ni siquiera tuvimos el tiempo para leerlo, pero no se nos ocurre orar. No nos percatamos que la única palabra eficaz para nuestra vida interior es aquella que oramos; sólo si llegamos ante el Señor y le decimos lo que Él mismo dice, pero que no podemos hacerlo, es cuando Su gracia viene y Su palabra se vuelve viva y eficaz. ¡Debemos orar! La oración es la que nos está haciendo falta para avanzar.

Los problemas más grandes que tenemos para orar, han surgido a raíz de las oraciones de los mismos líderes, a causa de las oraciones de los predicadores. Todo este tiempo atrás hemos dado la imagen que Dios sólo oye a aquellos que tienen oratoria, a los que son místicos o espirituales, y hemos provocado fobia a la oración en las Iglesias. Todos saben que deben orar, pero en el fondo nadie quiere orar. Hasta el día de hoy no conozco ninguna Iglesia donde las reuniones de oración sean un éxito, a pesar de que todo el pueblo del Señor sabe que la voluntad de Dios se hace únicamente orando.

Nosotros hemos llegado a caer en el engaño de Satanás de no orar. Otro de los problemas que yo veo es que muchas veces nos hemos sentido cargados por algo, y sentimos la necesidad de orar pero por la fobia que le tenemos a la oración, nos resistimos a orar; y cuando vemos que las cosas se encaminan de la manera que nosotros queremos, o sentimos, ya no oramos porque creemos que esa era la voluntad de Dios. Pero cuando sentimos que las cosas no son como nosotros queremos, entonces, finalmente oramos. Con tales actitudes yo concluyo que hemos conceptualizado que la oración es el medio para retorcerle el brazo a Dios para que haga las cosas que nosotros queremos. Dice *1 Juan 5:14* **"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye"**. Hermanos, aunque Dios nos revele Su voluntad, sólo sucederá (Su voluntad) si oramos. Haga un análisis de su vida, ¿Es usted de los que dice a cada rato: "Que Dios haga lo que quiera"? ¿Será que en realidad en su vida ha sucedido lo que Dios ha querido? Yo le creo a la palabra, y tengo la certeza de que muchos viven ausentes de lo que Dios quiere ha querido hacer en sus vidas a causa de que no han orado. Hermanos, en este mundo en el que vivimos, de manera normal sucede lo que el diablo y nuestra carne quiere, por eso el Señor Jesús le enseñó a orar a Sus discípulos, y les dijo que pidieran: **"Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra..."**. ¿Por qué dijo el Señor que oráramos para que se hiciera Su voluntad? Porque de manera normal no sucede Su voluntad, y si sucede es porque alguien oró que así fuera.

Déjeme contarle este testimonio: Yo pude ver la mano de Dios todo el tiempo que estuve sirviéndole al Señor en Santa Ana. Recuerdo que en aquel tiempo llegó a congregarse con nosotros una hermana muy pobre, ella vendía en el mercado, y en una ocasión me dijeron que ella estaba enferma, así que fui a visitarla. La hermana empezó a testificarme como Dios la había llevado a la Iglesia; ella me contó que Dios le habló de mi vida, y aún le describió como era yo

físicamente, sin que ella me conociera en lo absoluto, y así fue como la hermana llegó a la Iglesia. La hermana buscó la Iglesia según lo que el Señor le habló, y efectivamente, ella encontró lo que Dios le había hablado. Lo que quiero resaltar de esta historia es que Dios, cuando le habló a esta hermana que se congregara en nuestra Iglesia, le dijo que su misión iba a ser orar por mi persona todo el tiempo que Él la tuviera aquí en la tierra, efectivamente, en el lecho de su muerte ella me mandó a llamar, me testificó estas cosas, y me dijo que fielmente había orado por mí. ¡Impactante, ¿no?! Mucho de lo que yo viví en Santa Ana, seguramente, fue a raíz de las oraciones que esta hermana hizo. Dios no hace nada si nosotros no oramos, Él es Fiel a Su palabra. ¿Puede imaginarse cuánto hemos detenido el avance de la obra del Señor entre nuestras Iglesias? Entre nosotros es una pandemia la falta de oración, cuánto hemos detenido la mano de Dios con tal actitud.

El Reino de Dios sufre pérdidas cuando nosotros no oramos. Día tras día vemos como muchos hermanos son víctimas de las garras de Satanás, sin embargo, no oramos. Día tras día vemos como la palabra que escuchamos no hace mella en el corazón de los oyentes, pero no oramos. Entre nosotros la praxis de la oración se ha vuelto casi nula en comparación con la abundancia de revelación que nos da el Señor al respecto. Tenemos una grandísima distancia entre nuestra doctrina y nuestra práctica, y esto no debe ser así. Es por eso que yo les exhorto a que obedezcan a la enseñanza, y obren en base a ella. Muchos reconocen que han errado al desobedecer la palabra, y está bien que lo reconozcan, pero más oportuno es que obren en base a ella y cambien su vivir. Si lo que vivimos es contrario a lo que decimos es porque somos religiosos; nos hemos vuelto expertos para hablar, y hablar buena doctrina, pero nuestra práctica dista de lo que nosotros mismos decimos.

Lo que quiero compartirles con respecto a la oración son cosas de niños pero si como los tales, ustedes obedecen, lo practican, y no se desvían ni a derecha ni a izquierda de lo que les voy a recordar, les aseguro que verán la gloria de Dios en Sus localidades. Estos días atrás, con objeto de estudiar acerca de éstas cosas, me puse a leer los escritos que hemos acumulado, y de verdad me quedaba impresionado de cuántas verdades preciosas nos ha dado el Señor. Yo les exhorto a que vuelvan a leer la doctrina que ya tenemos en las presentaciones de “Los Semanarios”, “El katartizo”, los “Lucas”, la página web, etc. estoy impresionado de cuántas cosas el Señor nos ha revelado todo este tiempo atrás. El problema no ha sido la falta de palabra, sino la poca obediencia a lo que el Señor nos ha dicho. Pretender decir algo nuevo sería mentirles, sólo vengo a recordarles las mismas cosas y decirles que obedezcan lo que les voy a compartir, en otras palabras, pongan por obra la palabra.

1.- SER BREVES AL HABLAR.-

Siempre hemos insistido en ser breves para orar, pero nunca lo había enfatizado tanto como en esta ocasión. Cuando me refiero a ser breves, estoy hablando de oraciones que no pasen de un minuto por cada hermano que participe en la oración corporativa. Vuelvo a decirles de nuevo: “Obedezcan, cuando estén juntos orando corporativamente, que cada hermano que participe no ore más de un minuto en su turno, y si siente mucha carga por “x” petición, puede tener varias participaciones de un minuto. Yo siempre les he insistido en la brevedad que deben tener nuestras participaciones, aún en las reuniones de edificación (aunque en las reuniones de edificación puede que lo breve sea lógicamente mas de ese minuto).

Dejen ya las oraciones largas a la manera evangélica, éstas estorban la mente de aquellos que quieren apoyar la oración. Es más, hasta los mismos que oran largamente terminan diciendo incongruencias muchas veces. Para que me entienda lo breve que deben ser nuestras participaciones, pongamos un ejemplo: Supóngase que el hermano “Fulano” tiene grandes problemas en su casa a raíz de que su esposa es insujeta, y el Señor nos puso carga de orar por él, para que Dios le guíe y lo dirija en su posición como cabeza de su hogar. Nuestras participaciones deberían ser más o menos así (Inicia orando el que expuso la carga): *“Señor exponemos la vida del hermano Fulano para que Tú le des la luz de cómo solucionar los problemas en su matrimonio”*. ¿Sólo eso? ¡Sí, sólo eso! Un pensamiento a la vez, no tenemos que

hacer introducción, ni adornos, ni explicaciones. Luego, alguien más siente que el problema de ese hogar es la falta de amor del hermano Fulano hacia su esposa, entonces ora así: *“Señor, dale gracia al hermano Fulano para que le exprese amor a su esposa”*. Después otro hermano con ese mismo sentir ora: *“Señor, que el hermano Fulano acepte la ruta de la cruz que Tú mismo le estás propiciando a través de su esposa”*. Luego, esperamos un momentito delante del Señor y si ya nadie siente carga por la petición, allí terminamos ¿Se da cuenta que práctica y breve debe ser la oración?

Hermanos, Dios no es el departamento de quejas, y tampoco ignora las necesidades que tenemos. Antes de que nosotros hablemos, Él ya sabe lo que le vamos a pedir. ¡Ah!, entonces la oración no es para informarle las cosas, sino para pedirle que haga según Su voluntad. Debemos recobrar el respeto al dirigirnos a Dios, Él no es nuestro hermano ni nuestro vecino, Él es un Dios Grande, Temible y sabe todas las cosas. ¡Qué pecado más grande hemos cometido nosotros con nuestra vana palabrería. Dice *Eclesiastés 5:1 “Guarda tus pasos cuando vas a la casa de Dios, y acércate a escuchar en vez de ofrecer el sacrificio de los necios, porque éstos no saben que hacen el mal. v:2 No te des prisa en hablar, ni se apresure tu corazón a proferir palabra delante de Dios. Porque Dios está en el cielo y tú en la tierra; por tanto sean pocas tus palabras”*. El sacrificio de los necios se manifiesta de tres maneras:

1.- DARSE PRISA PARA HABLAR: Este es el primer error que cometemos al venir delante del Señor: hablar rápidamente. La manera correcta de orar ante Dios no es usar muchas palabras, más bien es ser mesurados para hablar. Ya por naturaleza cuando pensamos en la oración, lo que concebimos es que orar es hablar con Dios, por lo tanto, nos damos a la tarea de hablar incansablemente, no nos damos cuenta que esto es necesidad.

2.- APRESURAR EL CORAZÓN PARA PROFERIR PALABRA: Por otro lado, hemos sido enseñados a no prestar atención a nuestro corazón para palpar lo que vamos a decir, sino que empezamos a hablar, a pedirle a Dios, cantamos, gritamos, etc. y nunca llegamos al meollo del asunto porque no le ponemos el corazón a las cargas genuinas que Dios nos pone. Si somos honestos, hemos orado neciamente, no usamos el corazón antes de hablar, hemos sido enseñados a hablar sin pensar, nos acostumbramos a hablar antes de elaborar ideas claras y concretas de lo que queremos decir, y a Dios eso no le agrada.

3.- EL EXCESO DE PALABRAS: A Dios no le agrada el palabrerío. Eso es como que usted llegue con su mecánico y le empiece a decir que su vehículo está mal, pero que aparte le diga lo que tiene que hacer y cómo debe repararlo; para el mecánico eso será chocante, es obvio que si lo ha buscado es porque necesita que él le repare el carro y que usted no sabe mucho al respecto. Imagínese hermano, que irrespeto es llegar ante Dios y querer decirle lo que tiene que hacer y que usted pase una hora gritándole las cosas que Él debe hacer.

Hace algún tiempo pude vivir una experiencia que me dejó una gran lección que va acorde a esto que les estoy compartiendo. Recuerdo que hace años, por primera vez en mi vida sentí la necesidad de cambiarme de “cobertura”, me habían sucedido tantas cosas en el lugar en el que estaba que pensé que ya era el tiempo de moverme. Así que fui con Mercy donde un hermano a quien habíamos escuchado predicar y de quien muchos daban buenas referencias. El hermano era una persona muy conocida en Guatemala, y en aquella ocasión lo busqué no para ir a pedirle cobertura, sino para poder hablar con él. Llegamos al lugar de sus oficinas, y después de haberlo esperado unas dos horas, finalmente salió a atendernos. Entramos a su oficina y él fue directo al grano, me preguntó que era la que queríamos. Su pregunta me dejó fuera de base porque en realidad no llevaba pensado qué le iba a decir, sabía que no iba directamente a pedirle cobertura, pero no sabía si pedirle un consejo, o si hacerle algunas preguntas; en ese momento me di cuenta que no sabía a lo que iba, ni qué era lo que quería platicar con él. Bueno, yo traté de responderle evadiendo las preguntas que él me hacía, sin embargo, él me interrumpía y me trataba de enmarcar a sus preguntas. Yo sabía que el varón tenía una agenda apretadísima y allí estaba yo delante de él sin saber qué era lo que quería decirle. Finalmente, le dije en palabras camufladas que “no sabía lo que quería”. Al ver nuestra actitud, él se puso de pie, oró brevemente por

nosotros y nos despidió. Yo salí muy molesto por su forma de despacharnos tan rápido, pero en el fondo sabía que yo había errado, él era un hombre sumamente ocupado y no debía quitarle su tiempo. Lo mismo debe sucedernos con Dios, debemos ir directo al grano, directo a la necesidad o carga que tengamos al orar. No seamos abusivos a la hora de estar delante de Dios, perdónenme la expresión hermanas, pero “Dios no es su marido”, su marido tiene harta obligación de escucharlas largamente, pero Dios no. Muchos confunden la oración con el desahogo de palabras que quieren externar, busquen a sus amigos o a alguien más para liberar todo lo que quieran decir, pero sepan que Dios no atiende el palabrerío, es más, a Dios le ofende tal actitud, fuera mejor no orar que orar con un extremo de palabrerío.

El verso que leíamos anteriormente dice: **“Guarda tus pasos cuando vas a la casa de Dios, y acércate a escuchar en vez de ofrecer el sacrificio de los necios, porque éstos no saben que hacen el mal”**. Yo me baso en este verso para decirle que no exagero cuando le digo que es mejor no orar, que orar como nos enseñaron evangélicamente. Nosotros muchas veces decimos: ¡Qué seco se siente el tiempo de la oración, es como comer cartón!, claro, es que no nos hemos dado cuenta que Dios nos está en una oración de necios, no nos hemos percatado que ofendemos a Dios con una mala forma de orar.

Si alguno no me cree lo que he dicho por causa de haber citado un pasaje del Antiguo Testamento, leamos lo que dijo el mismo Señor Jesús: **“Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. v: 8 Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis”** (Mateo 6:7-8).

LA ORACIÓN ES UNA LLAVE

A Dios no le pedimos porque Él no sepa las cosas, le pedimos para abrir una brecha por medio de la cual Él pueda hacer Su voluntad. La oración es una llave que le abre una puerta a Dios para que Él haga Su voluntad. Es como cuando salimos de casa, no necesitamos andar cargando la casa en todos lados, es imposible hacer tal cosa, solamente traemos la llave con nosotros para abrirla cuando regresemos. La oración es así, una llave.

PODEMOS ORAR MUCHAS EXPRESIONES, PERO NO REPETICIONES SIN SENTIDO

Otra cosa que es digno notar de este pasaje es que a Dios le ofenden las vanas repeticiones, el palabrerío, lo que ya dijimos anteriormente. Sí podemos orar con muchas expresiones, pero no cargadas de palabras sin sentido. A Dios no le ofende que nos acerquemos a pedirle las cosas constantemente, día y noche, lo que a Él le ofende son las repeticiones sin sentido.

LA ORACIÓN NO ES PARA INFORMARLE LAS COSAS A DIOS, NI PARA PREDICARLE A LOS HERMANOS.

No debemos informarle a Dios las cosas que pasan acá en la tierra, Él ya sabe todas las cosas, sólo debemos pedirle que haga Su voluntad usando palabras breves. También, evitemos predicar, exhortar o animar a los hermanos durante la oración. Qué pésima costumbre la que tienen muchos de usar ese tiempo para dar micro mensajes a los hermanos. Si alguien siente decirle algo a algún hermano que lo llame a solas y le diga lo que siente, pero no lo hagamos en los tiempos de oración.

Debemos aprender a ser breves cuando oramos corporativamente porque es tedioso, y muy difícil, escuchar e hilvanar muchos pensamientos en una sola participación de alguien. Dicho de otra manera, cuando participemos en la oración corporativa, debemos hablar estrictamente el pensamiento que Dios nos pone. No hay razón de ponerle introducción, ni agregarle más palabras a la carga que tenemos de parte de Dios, sólo debemos ocuparnos de orar un pensamiento a la vez, según lo que el Señor nos ponga. Por ejemplo, si alguien tiene carga de orar para que la Iglesia en San Salvador alcance la unidad, puede alguien expresar ese sentir en las siguientes

palabras: *“Señor, danos unidad en la Iglesia, que todos los que asistimos a la localidad de San Salvador seamos quebrantados por Ti para participar de la unidad”*. Deje hasta allí el pensamiento, no diga más, luego deje tiempo para ver si otro hermano quiere orar lo mismo con otro pensamiento, pero seamos breves”.

La brevedad tampoco es irnos al extremo de hacer un telegrama, es decir, una oración que de tan corta no se entienda lo que quisimos pedir, sino, debemos evitar los excesos evangélicos que aprendimos en cuanto a la oración.

En cuanto a la cantidad de peticiones, igualmente, podemos tener muchas peticiones, pero debemos orar por una petición a la vez. Luego que hayamos agotado la carga por una petición, pasamos a otra, y así sucesivamente. La brevedad no se aplica en cuanto a la cantidad de peticiones que traemos delante del Señor, sino a las palabras que debemos utilizar cada uno de los que participamos orando para expresar “un solo” pensamiento a la vez. Cuando nos reunamos a orar, será necesario poner una, o más peticiones en común, pero oremos por una petición a la vez; los que sientan carga por esa petición expresen en breves palabras un pensamiento a la vez, y cuando hayan agotado los pensamientos por esa petición, cambien a otra petición.

Cuando oremos de manera individual, es decir, a solas, obviamente podemos extendernos más porque no habrá nadie que nos secunde en nuestra petición, con todo y eso, aprendamos a ser breves y respetuosos para dirigimos a Dios. Muchas veces caemos en el error de orar, casi queriéndole dar doctrina al Señor. ¡No hermano, ese es el sacrificio de los necios!. A Job le pasó algo así, quiso hablarle al Señor de “tú a tú”, hasta que un día Dios lo avergonzó con Su infinita sabiduría, Job ofendió a Dios con sus palabras, porque cuando él oraba presentaba sus argumentos, queriéndole enseñar a Dios, por eso después él dijo: *“De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”*. (Job 42:5–6).

La razón por la cual es necesario orar las cosas delante del Señor, es porque Dios quiere que le pidamos las cosas de manera correcta, Él desea es que llenemos Su corazón, que hallemos esa puerta de agrado para que Él haga las cosas según Su voluntad.